

04 DE NOVIEMBRE DE 2025.

DIPUTADA ANDREA NEGRON SANCHEZ.

PARTIDO MOVIMIENTO CIUDADANO.

RECTIFICACIÓN DE HECHOS.

Con su venia, diputada presidenta, compañeros y compañeras de la mesa directiva, pueblo libre y soberano de Chiapas.

Hoy subo esta tribuna para dar voz al sentir cotidiano de miles de mexicanos, no es posible seguir culpando al pasado por lo que este gobierno no ha querido, no ha sabido o no ha podido resolver, como ya lo rectificó mi compañero que claramente dijo, no hemos podido.

Han pasado siete años, siete años escuchando la misma narrativa, la misma excusa, la misma cantaleta, cada crisis, cada muerte, cada desastre natural mal atendido, cada dato que incomoda, se responde igual, fue culpa de los de antes, pero los de antes ya no gobiernan, señores, quien hoy ostenta el poder, la responsabilidad, el presupuesto, el mando de las fuerzas armadas, pero sobre todo la determinación es la presidenta de la república.

México sigue esperando que asuma plenamente esa responsabilidad y mire de frente la realidad que duele y golpea todos los días a nuestro país.

Afuera, la realidad efectivamente no coincide con sus datos, hay regiones dominadas por el crimen organizado, ya van diez alcaldes asesinados en menos de un año, como bien lo comentó mi compañera.

Miles de familias desplazadas, empresarios y productores extorsionados, madres buscando en fosas a sus hijos, y cada vez que ocurre una tragedia, el discurso oficial del gobierno federal es el mismo, ya estamos investigando, no habrá impunidad, pero no basta con investigar después las acciones concretas que debieron realizarse antes, el Estado debió atender el clamor de su gente.

Resulta además indignante que quienes repiten una narrativa tan fabricada como la del oficialismo demeriten el sentir de la sociedad que ha salido a las calles para demostrar su hartazgo, que tachen de que se politizan las tragedias cuando ellos cimentaron su movimiento en ser crítico de las mismas acciones que hoy reproducen.

La incongruencia, sin duda alguna, es evidente. Cuando la voz del pueblo coincide con su causa, la aplauden, cuando los cuestiona, la desacreditan, y a quienes hoy justamente en este recinto aplauden ese discurso, también recordarles que mañana serán juzgados por la historia.

Lo que es una realidad es que sí se puede actuar antes y Chiapas es ejemplo de ello, en Chiapas, aún con sus carencias y rezagos, cuando se tomó la decisión de actuar frontalmente contra la delincuencia y usar la fuerza del Estado con determinación, los resultados comenzaron a notarse, por qué aquí sí y en otros estados no, porque en unos pocos estados se combate y en otros se administra violencia, ese contraste demuestra algo muy claro, el problema no es de capacidad, es de voluntad, cuando se quiere, se puede, cuando el Estado asume el papel como poseedor del monopolio de la fuerza, la ciudadanía deja de estar sola.

Por eso insistimos, esto no es un debate electoral ni una guerra de partido, mucho menos de izquierdas ni derechas, lamentable que mi compañero hable de votación en un momento como este, este es un reclamo de la gente, no de la oposición, la ciudadanía no está pidiendo discursos, está pidiendo justicia.

México no necesita gobernantes que sigan narrando culpables, necesita responsables que den resultados, no se gobierna mirando por el retrovisor, sino tomando decisiones con firmeza, con ley y con valor.

Compañeras y compañeros legisladores, hoy la discusión, insisto, no se debe enfocar en defender a ningún partido político, hoy debemos hablarle a la conciencia de un país que está cansado, que está harto de vivir con miedo y de escuchar justificaciones, porque esta no es la lucha entre colores ni siglas, esta es una lucha entre la indiferencia y la dignidad.

Considero oportuno hablar de Carlos Manzo, pero como un hombre valiente, como un servidor público que no cayó, no se escondió, que dio la cara y que fue asesinado por defender a su gente, su muerte no debe usarse como bandera política, sino como un llamado de conciencia nacional.

La condena de este gobierno no está en sus discursos, sino en su silencio frente a la violencia, no en sus promesas, sino en su incapacidad para dar resultados. Carlos Manzo nos deja un legado, el de un hombre que despertó a su pueblo las ganas de volver a exigir paz, de reclamar justicia, de no acostumbrarse al miedo, por él, por miles de víctimas y por todo un país que ya no soporta más explicaciones, hoy levantamos la voz, porque la verdadera lealtad no es al poder, es al pueblo, y el pueblo hoy lo que exige no son discursos, exige seguridad, exige justicia, exige vivir sin miedo. Es cuanto, diputada presidenta.